



## Entrevista

**“Uruguay sólo tiene futuro como un país combo ”**

### César Aguiar

César Aguiar es sociólogo y presidente de Equipos Mori. Estudió sociología en la Universidad de la República desde 1968 a 1971. Cursó la maestría en Ciencias Sociales en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en Buenos Aires entre 1984 y 1986. Es profesor titular de Análisis Social en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Católica Dámaso Antonio Larrañaga, profesor titular de Análisis Político de la Licenciatura de Ciencias Políticas de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, y consultor de empresas y organismos internacionales. Fuimos en su búsqueda con el objetivo de analizar tanto las problemáticas centrales que acucian a nuestro país como las coyunturales, en el preámbulo de lo que será un año de definiciones para el destino inmediato de Uruguay.

Gerardo Mantero - Luis Vidal Giorgi

-¿Cómo analizás la actual crisis mundial? Ayer Bush decía que tuvo que traicionar las leyes del libre mercado para transformar a USA en un estado intervencionista o proteccionista. ¿Es esta argumentación paradójica?

-Sí. Creo que así ha sido en general frente las grandes crisis. No es un tema que yo conozca mucho, sigo de cerca lo que puedo. Lo que me parece original, y ya lo hemos conversado con algunos colegas, es que ésta es la primera crisis en la historia de la humanidad que se da en el contexto de un mundo hiperintegrado en términos de comunicaciones; entonces la gente se integra a la crisis en la misma tarde del día en que ésta aparece, digamos. En tanto la crisis del 29 demoró tres o cuatro años en difundirse por el mundo y llegó a los hogares de la gente a través del empleo, a través del nivel de actividad, ésta no; llegó a las casas de la gente a través de los medios. Y entonces desde el primer día, en el mundo entero, el público estuvo atento a eso. Nosotros tenemos un servicio, que es la medición de lo que llamamos la confianza en la economía, que muestra que a mediados de setiembre empezó a caer la confianza en la economía como efecto directo de la transmisión de la noticia de la crisis que los medios empezaron a realizar, aun cuando hasta setiembre Uruguay tenía un nivel de actividad desconocido en la historia, un nivel de empleo nunca visto. Así que no le

habían llegado los resultados reales de la crisis. A la gente le llegaron mensajes, información sobre ella. Este hecho te lleva a pensar seriamente respecto a lo que implica. Yo recuerdo que hace años leí un libro muy bueno -que lamentablemente perdí- que decía que en la guerra de 1918 la gente se enteró del armisticio 15 días después que se firmara porque los periodistas que cubrieron el evento eran uno, dos. En el 45 la gente se enteró del armisticio, digamos, unos tres días después. En Vietnam la gente se enteró del acuerdo a las dos horas. Y, así, fue acercándose el tiempo de la información. Ahora asistimos a una divulgación de la crisis vía simultáneo.

-También podemos hablar de la abolición total de los paradigmas, ¿no?

-Bueno, por supuesto.

-Pero quienes llevan adelante ese proceso son quienes de alguna manera propugnaron por políticas neoliberales, con la consiguiente disminución del papel del Estado.

-Yo creo que la conducción de las economías es mucho más pragmática de lo que la gente cree. Ahí tenemos a Mujica diciendo que, bueno, va a negociar con los empresarios... y 'la mar en coche'. O las declaraciones que aparecen hoy en Búsqueda de los socialistas respecto al Estado. Es gente más pragmática de lo que cree. Vos no podés interrumpir el flujo del funcionamiento de la economía, podría ser muy riesgoso. La sensación es de que hay un comportamiento muy pragmático, orientado a tratar de sobrellevar la crisis, aun cuando uno no pueda ser tipificado como un ortodoxo keynesiano o liberal, etcétera. Nadie se preocupa por su ortodoxia.

-En este mundo en que importan tanto los bloques, ¿cómo percibís a Latinoamérica?

-Latinoamérica es un área marginal, digamos, en la política mundial. Lamentablemente es un área marginal y probablemente por mucho tiempo siga siendo así, porque es evidente que la economía, la política, la cultura se han extendido hacia Asia. Europa, USA y Asia son lo bastante grandes como para tener dinamismo y protagonismo suficiente a largo plazo. Más allá de eso, Latinoamérica está en condiciones, justamente en función de esa distancia y de esa marginalidad, de recibir, de integrar y de hacer una síntesis propia que, potencialmente, es muy interesante.

-Ahora bien, ¿no parece igualmente extraño que esta especie de coincidencia ideológica que existe en Latinoamérica no evitara, sin embargo, problemáticas muy serias entre los países?

-No creo que haya coincidencia ideológica. No es exactamente que no haya ninguna: América Latina está claramente dividida en dos grupos de países totalmente distintos en su dinámica económica, institucional, y demás.

-¿Ideológicamente también?

-Como correlato... Yo hablo en el sentido amplio del término. Claramente un grupo de países lo constituyen Brasil, Chile, Uruguay, Costa Rica. Ése es un grupo bien clarito. Otro grupo, en el otro extremo, es el de Venezuela, Ecuador, Bolivia, y probablemente Argentina y Nicaragua.

-¿Y cómo juega Brasil?

-Brasil juega como principal potencia latinoamericana a largo plazo, porque evidentemente Brasil puede chivear y quiere mantener relaciones con todos, pero la política de gobierno de Lula es mucho más parecida a las políticas que se están desarrollando en Chile y en Uruguay. Y además, en última instancia, si uno observa de cerca, Brasil tiene intereses muy antagónicos con Venezuela. No puede permitir una

dependencia de los recursos energéticos de Venezuela y Bolivia, dos países de muy mala calidad institucional.

-¿Cómo ubicas el posicionamiento uruguayo? Primero no votó la presidencia de Kirchner en el Unasur y, ayer, Tabaré Vázquez dijo que Brasil había representado muy bien los intereses de Uruguay.

-Bueno, se trata de cosas distintas, ¿no? Lo relativo a Unasur es un tema puntual con el señor Kirchner, con quien evidentemente hay un distanciamiento muy fuerte por la posición que tuvo su gobierno en relación a la conflictividad de las papeleras. Yo diría: desaparecido Kirchner, o desaparecida esa actitud del gobierno argentino, no hay ninguna razón para pensar que tendremos una mala relación con Argentina. El tema con Brasil es distinto. Lo que dijo Vázquez ayer sugeriría -cosa que mucha gente sostiene- que Uruguay tiene que tratar de establecer una alianza a largo plazo con Brasil. Está bien. Brasil es el imperio más cercano que tenemos, por lo cual es una alianza que tiene que ser cuidadosa. Y creo que Uruguay, a pesar de ser un país muy chico y muy frágil, ha jugado muy bien su política internacional en estos años y ha logrado manejar con mucha dignidad una ubicación propia, que no se entrega fácilmente y que no coloca la cortesía por encima de la dignidad del país: una política más digna que cortés.

-Tal vez existió una expectativa por la relación con el PT, que tenía ciertas afinidades con el Frente Amplio.

-Sí, pero bueno, las afinidades políticas, en última instancia, son frágiles. Son más relevantes las dinámicas sociales, económicas y culturales que las afinidades políticas. Por otra parte, creo que esa relación se ha mantenido. La relación política se ha mantenido muy buena, muy cooperante. Y Brasil ha obrado dentro de lo que puede, porque tampoco puede, en relación al lío con Argentina, claramente decir «yo apuesto a Uruguay». Está manteniendo una actitud, creo yo, bastante decorosa.

-Tú estudiaste el tema de las políticas poblacionales. -Sí.

-El resultado de ese estudio de la Facultad de Ciencias Sociales habla de tres factores determinantes y negativos: el envejecimiento de la población, el crecimiento de la población en situación de pobreza y la emigración permanente. Afirma que en 2040 la situación puede ser extremadamente difícil, ya que va a haber más pasivos que activos.

-Bueno, no sé exactamente el número, pero sí, ya está próximo a esa relación.

-Entonces, ¿por qué no está en la agenda de la discusión política?

-Bueno, probablemente porque los efectos de las políticas de población se ven a muy largo plazo. Entonces nadie obtiene un rédito político inmediato por efectos en la política poblacional. Y, como los efectos van a ser dentro de 20 años, o 30 años, el asunto siempre se posterga frente a otros temas que tienen un rédito más a corto plazo. Esa puede ser una explicación. La otra explicación es que en realidad, en el mundo entero, las políticas de población son difíciles. Uno sabe que si aumenta los salarios, o baja los salarios, esa medida tiene efectos al otro día, y... ¿cómo se hace para aumentar la población? Los países que han buscado aumentar la población no han obtenido éxito a través de la tasa de natalidad de la comunidad. Han sido más exitosos a través de la emigración. Pero es difícil movilizar las políticas de población, ¿no? Y en las discusiones que hubo en el país en estos dos últimos años, o tres años, que fueron muchas más que antes -y en ese sentido el proceso es auspicioso-, no se han encontrado lineamientos políticos muy claros respecto a qué hacer. Probablemente

por eso, porque son difíciles y muestran resultados a largo plazo, es que no están en la agenda inmediata.

-Pero es un tema crucial, ¿verdad?

-Uno piensa que sí.

-Un país de tres millones de habitantes, con esas problemáticas...

-Claro. De todas formas conviene tener algo claro. Hay libros en Uruguay, publicados a principios del siglo XX, que estimaban unos 10 millones de habitantes para fines del siglo XX. El problema es que hoy uno dice: bueno, tenemos tres millones doscientos, más o menos, no se sabe muy bien. Vamos a hacer una política de población exitosa. ¿Qué obtendremos? ¿Tres mil seiscientos más? La verdad es que no cambia mucho en relación a los países vecinos. ¿Me explico? Somos un país chico y tenemos que aceptarlo. Probablemente la política de población sea más importante no desde un punto de vista de volumen, sino de composición. Por ejemplo: todo el mundo sabe que podría haber tenido más hijos. ¿Qué pasa si las familias hubieran tenido un hijo más? Bueno, habría una población muchísimo más joven que la que tenemos. Sería una sociedad distinta. ¡Sólo con un hijo más por familia! Una sociedad bien distinta, de gente joven, de clima cultural distinto debido al peso de la gente más vieja y de la gente más joven. Entonces la dimensión migratoria es importante.

-Pero eso redundaría en un peso muy complejo para el Estado.

-Actualmente sí. Especialmente si tiene un régimen de jubilación de reparto. Si tiene un régimen de jubilaciones privadas con cuentas personales, bueno, no tanto, porque el Estado no tiene que hacerse cargo de la jubilación de la gente. Pero si tiene que hacerse cargo, está frito. Por eso uno rió cuando la discusión sobre las AFAP. Decir, en un país de población envejecida, que el Estado se hace cargo de todo, en mi opinión, es un error porque es asumir para el conjunto del Estado un costo colosal. Y después de todo eso es que el Estado pasa a gastar cada vez más en gente vieja y cada vez menos en jóvenes.

-¿El flujo de emigración permanente es también un problema grave?

-¡Claro, sin dudas!

-Un reciente informe de la OPP concluye que en 2030 Uruguay sería un país desarrollado con un haber per cápita de 21.000 dólares. Es una visión bien diferente del escenario que estábamos planteando.

-Claro, esos informes siempre parten de enfoques optimistas que son posibles pero que, después, empíricamente, difícilmente se verifican. Conozco el informe, lo leí también con atención pero, bueno, la verdad es que si Uruguay mantiene tasas de crecimiento como las de estos 5 años, con tan baja tasa de natalidad... Veamos lo que sucede en Paraguay. Paraguay tiene que crecer por encima del 2% anual para mantener un nivel de ingresos per cápita estable porque, como aumentan las cápitas, el crecimiento de la media tiene que estar por arriba de las cápitas, porque si no 'marchó'. En Uruguay, con un crecimiento de 12% y un aumento de las cápitas de 0,6, en términos relativos... los datos que vi ayer son impresionantes en términos de crecimiento: un 13%. No hay casi países que crezcan así. Vos pensás ¿descubrimos petróleo? No descubrimos nada. Hay un programa de distribución de recursos. Bueno, si logramos en cinco años crecer al 8, ¿por qué no vamos a lograr en 30 años crecer al 13%.

-Pero esa perspectiva tiene que ver con un proyecto de país que sigue en discusión Por ejemplo: Grompone propone un Uruguay jugado al desarrollo tecnológico.

-Está claro, sí. Hace unos años trabajamos para McDonald's y McDonald's maneja la idea del combo, es una idea muy interesante como idea en sí misma. Yo insisto en que Uruguay sólo tiene futuro como un país combo. Esa discusión de si es tecnológico o si es ganadero, o si hay un sector... Es un combo y su futuro sólo es viable como tal, con una variedad de componentes realmente muy grande. Es inimaginable un futuro para Uruguay sin un turismo mucho mayor del que tenemos ahora. Inimaginable. Entonces el turismo forma parte del combo. La ganadería acaba de tener un momento espectacular. Nunca habíamos tenido mejor ganadería que la que tenemos ahora, justamente cuando la tierra disponible cada vez es menor. Y, sin embargo, hoy por hoy sacás la ganadería y nos morimos todos de hambre en pocos meses. Con respecto a los servicios logísticos sucede lo mismo. Entonces hoy hay que tratar de armar un combo que tenga una buena dosis de pan, de hamburguesa, de vegetales, de huevo, de panceta, de refrescos asociados, su postre, y eso es lo viable. Ya no es viable la oferta de la hamburguesa sola.

-Diversificación de la economía.

-Exactamente.

-Pero Uruguay podría tener también un perfil que de alguna manera le sería tradicional: la producción de conocimiento a partir de una educación que -en un momento- fue diferencial.

-Sí, en su momento fue diferencial, pero ya no lo es. Actualmente es mala. Mala en comparación. Por algo los uruguayos se van a estudiar afuera, porque todo el mundo tiene claro que es mala, que no alcanza.

-En ese aspecto perdimos un valor importante.

-Sí, pero no vale la pena llorar sobre la leche derramada.

-¿Tú decís que eso no tiene posibilidad de revertirse?

-Yo creo que no es claro, que tenemos una educación que tiende a formar gente para que vaya a estudiar al exterior y después vengan. Al menos en cierta proporción, porque nunca van a volver todos, digamos. El fenómeno del estudio en el exterior es un tema complicado, porque es una forma de transferencia de recursos al exterior, pero bueno...

-¿Cómo se fue dando ese proceso de decadencia en la educación?

-Probablemente como efecto de una serie de factores entre los cuales la dictadura tuvo un impacto real. La dictadura contribuyó a desarmar un sistema educativo y lo que vino después no pudo rearmarla. Ésa es mi opinión personal. Obviamente, sin la dictadura tendríamos un sistema educativo bastante diferente. Pero lo que vino después no pudo rearmarla, o no supo rearmarla, o no tuvo los recursos o la capacidad de rearmarla. Es evidente que no, que hemos asistido al fracaso sucesivo de intentos de reforma y, hoy por hoy, nadie podría pensar seriamente en cambios radicales del sistema educativo público que, como es el más importante...

-Los medios de comunicación juegan su papel como agentes socializadores.

-Y sí, sin duda. Actualmente, en el tiempo total de tu vida, ¿cuánto tiempo pasás expuesto a los medios?

-¿Y qué impacto tienen en la educación?

-No lo sé muy bien. Yo creo que la educación pública está fracasando en forma grave en todo el país, especialmente en su capacidad de educar a sectores más populares y a los sectores marginales. Educa más o menos a los sectores de clases medias y a los demás, mal. Ésa es mi opinión. Y no veo que haya una clara discusión de estos temas. Y creo que el último intento serio fue el de Rama, con muchas limitaciones derivadas de la forma de aplicación, y después quedamos quince años o doce años sin avanzar en una discusión seria del asunto. Ésa es mi percepción.

-¿Cuál es tu percepción en cuanto a los cambios en el consumo de lo cultural en los últimos años? ¿Hay elementos que atraviesan, o no, todas las clases sociales?

-Distinciones sí hay. No sé si recordás que hace como 15 años nosotros hicimos un estudio sobre teatro, porque la gente de Futi estaba muy preocupada por el público de teatro. Y el estudio llevaba a la conclusión clarísima de que el público crecía. Lo que sucedía es que la oferta crecía infinitamente más y entonces, bueno, la misma cantidad de público -o un público un poquito más grande- se repartía para una oferta mucho mayor. Yo creo que Uruguay tiene una oferta cultural cada vez más importante.

Bueno, vas a Buenos Aires y ves que es mayor, pero por un tema de escala. Pero aquí hay una oferta cultural tremendamente diversificada, que se renueva, que incorpora... El público es un público restringido en tamaño, que consume creo yo bastante cultura, pero hoy lo que siempre se entendió como cultura compite con otras formas que son parte de la cultura diaria, como la navegación por Internet, a la cual no podés pensar en ponerle límites... Entonces, cómo hacés para tratar de mantener una propuesta atractiva con el incremento colosal que tienen la oferta de los medios, la de Internet, la de la televisión por cable... ¿Cómo hacés frente a eso? Bueno, la verdad es que no lo sé y que es complicadísimo. Lo mismo sucede respecto al acceso a la música, si hasta la deglución de formatos musicales de otros países después se expresa en formatos locales. Quizás no nos acordamos de 1960, 1970 pero, evidentemente hoy la vitalidad del fenómeno cultural de Uruguay es infinitamente mayor de lo que era. Hay muchísima más oferta: antes había referentes de primera línea, había tres o cuatro y vos hacías teatro; eran tres o cuatro y hacías música; había tres o cuatro escritores; etcétera.

-¿Existe una mayor segmentación del público, o hay que seguir trabajando para el público general?

-No, yo creo que puede haber lugar para público general, obviamente, pero no tengo dudas que hay que trabajar para público segmentado. Creo que ya hay muchos ejemplos. Es que el público se va segmentando frente a todos los medios. Eso lo tenemos estudiado, tenemos un área de investigación de medios. Y uno dice bueno, hace doce años el montevideano medio no tenía acceso a Internet, no había computadoras en las casas, había tres o cuatro -si contamos el Sodre- canales de televisión, la mayor parte de los televisores todavía se controlaban con perilla. Hoy el 55% de los hogares tiene acceso a cable. No sé qué proporción tiene acceso a Internet en las casas o en el trabajo. Se funciona por control remoto. Vos en tu casa tenés la posibilidad de elegir entre 60 opciones diarias y no entre 3 o 4. Son muchos más proactivos. A mí siempre me causa gracia un programa de pesca que hay en Tyc Sport en el que a veces abordan la pesca de pejerreyes. Vos viste pescar un pejerrey y viste pescar todos los pejerreyes del mundo. Son todos iguales. ¿Cómo puede haber un programa de pesca de pejerreyes de una hora? Porque hay público. Hay un segmentito de público en América al cual le interesa ver sacar el pescadito.

-Ustedes que trabajan midiendo la llegada de los medios de comunicación, ¿cómo evalúan la constante histórica de la presencia minoritaria de programas nacionales en la grilla?

-Pero es una presencia más importante que antes, ¿no?, al menos en términos relativos.

-Uruguay debe ser el país de menor porcentaje de pantalla nacional en Latinoamérica.

-Bueno, es probable, pero también hay información sobre eso, habría que analizarla. Obviamente en Brasil siempre va a haber más producción nacional que en Uruguay, sencillamente por un problema de escala. Lo nacional es mucho más grande.

-Pero se sigue esgrimiendo desde los canales privados el argumento de que dan lo que la gente quiere ver.

-Es muy complicado el tema. Porque tenemos un canal estatal que da a la gente lo que ésta no quiere ver. Si la gente no lo quiere ver no lo ve, y punto. Tenemos el ejemplo perfecto. Si es producción buena no me importa de dónde sea, y si es producción mala, y es nacional, peor aun. Ésa es mi opinión personal. Y creo que los datos que andan por ahí sugieren que cada vez hay más producción nacional. Yo tengo mucho temor de que sea más producción nacional bastante mala en buena medida.

-Hay mucha copia de los formatos que vienen de Argentina.

-Sí, es cierto.

-Eso implica una incidencia cultural y educacional.

-Sí, pero cuando un joven, cuando un chiquilín hoy por hoy, navega por Internet, ni se le ocurriría navegar por páginas nacionales. El mundo no es más así, no podríamos decir 'mirá, vamos a regular que 30% del tiempo, de tu tiempo en Internet, que vos elegís libremente, veas páginas nacionales'. No. El muchacho va a ver páginas del mundo. Porque la capacidad de creación cultural del mundo es infinitamente mayor y más valiosa que la nacional. El punto es ¿cómo un país de tres millones va a producir cultura de mejor calidad que lo que pueden hacer los otros?

-Por ejemplo, Red O Globo indudablemente tiene mercado y exporta.

-Claro, pero...

-Es hija de ese mercado. Pero también existe una clara intencionalidad de mostrar la cultura brasileña al mundo, y muchas de sus telenovelas reflejan problemáticas locales con una clara intencionalidad de incidencia social. Yo me niego a pensar que los canales uruguayos no puedan tener ninguna política a favor de la producción nacional por un problema de mercado, nada más.

-Sin embargo cada vez tienen más producción nacional. El canal que tiene menos producción nacional de todos los canales uruguayos es canal 5.

-Los canales privados son repetidoras de Telefé, Canal 13 y América.

-Sí, pero cuál es el tiempo de exposición. Ahora bien: si vos tomás un canal cualquiera, vos podés medir el tiempo de programación que está asignado a producción nacional, o a producción no nacional. Pero también podés medir el público que cada uno, en ese tiempo de programación, recibe. Cuánto público recibe. Recibe infinitamente más el segmento de programación internacional que el de producción nacional. Eso quiere decir que no se trata sólo del canal. Y bueno, uno dice lo mismo de Internet. La verdad, la probabilidad de tener producción de valor equivalente entre países de tres millones y países de 180 millones es casi cero. Entonces, uno diría, yo diría, la verdad

es que para los grandes medios masivos, en mi opinión general, la probabilidad de tener producción nacional buena es bajísima: algún programa cómico y no mucho más.

-Periodístico.

-Hoy por hoy todos los canales tienen programas periodísticos decorosos. Pueden ser mejores, pero los tienen. Todos tienen informativos que son los más extensos de la audición, en el sur al menos. Yo creo que hay que asegurar viabilidad a la producción nacional a través de la oferta abierta teatral, musical, cultural, etcétera, más que a través de los medios masivos. Ahí hay un nicho protegido naturalmente para todos los artistas. Ahora bien, de vez en cuando a mí me gusta ver también a Madonna, y no querría ir a Buenos Aires. Entonces, quiero medios masivos que me contacten con el mundo global.

-TV Ciudad es un buen ejemplo de una producción cuidada que nos refleja como colectivo social.

-No tengo duda de que TV Ciudad es infinitamente mejor que canal 5.

-Si canal 5 se hubiera manejado desde el principio con los criterios de TV Ciudad de repente en este momento tendría un nicho mayor.

-No tengo duda de que TV Ciudad es un excelente canal que cumple perfectamente su función. Tiene excelente material, muy buena producción, la proporción de gente que lo ve es altísima, pero lo ve diez minutos. Después va a otra cosa, busca otros materiales... Me parece bárbaro TV Ciudad. ¿Y si hacés otro TV Ciudad? ¿Tres con TV Ciudad?

-La nueva era de la TV digital tendría que habilitar supuestamente otras posibilidades comunicacionales.

-Es perfectamente posible. Pero volvemos al tema de que, de repente, la vía de expresarse la producción nacional es a través de esfuerzos como los que hacen los teatros, como los que hacen los grupos de música, que son esfuerzos privados, porque todo el movimiento teatral uruguayo -salvo la Comedia- es todo privado, enterito, por donde lo busques. Quizás no se viva a sí mismo de esa manera, pero es 'recontra privado'. Entonces hay ahí un gran ámbito para desarrollar actividades culturales, algunas de las cuales son muy exitosas y trascienden fronteras, más que -la verdad- los canales de televisión privados que, para mí, son más bien instrumentos para la difusión de cultura, escandalizante además, local más que difusores de lo propio.

-En un período donde hubo un crecimiento tan importante como el que tú señalabas, generalmente los beneficiarios de tal performance son los gobiernos que llevan tal política adelante. Si bien este gobierno tiene chances de asumir por segunda vez, también se puede dar que gane la oposición. ¿Cómo se explica esta situación?

-Bueno, probablemente pasaron dos o tres cosas. Una de ellas es que vino la crisis y ocurrió un choque que amenaza interrumpir el progreso. Posiblemente no lo haga. Y probablemente sea uno de los elementos más fuertemente explicativos. Si el gobierno hubiera llegado a las elecciones con el mismo desempeño que venía teniendo en la economía era muy difícil que perdiera, vamos a ser precisos. Creo que además hay otros elementos adicionales. Todas esas situaciones finales sobre el conflicto interno en el Frente Amplio y el corrimiento del aparato frenteamplista bastante a la izquierda de su electorado, yo creo que también compromete la suerte del Frente. Y si la percepción del público fuera que Astori y Vázquez de alguna forma pudieran ser excluidos de la conducción frenteamplista, el riesgo electoral para el gobierno, para el Frente Amplio, es altísimo. No quiere decir que va a ganar o va a perder, pero es

altísimo, es como haber elegido el camino más equivocado posible. El otro día, en el congreso, se dice que la gente eligió a Mujica. En mi opinión no es así. Obviamente sí lo es en un sentido trivial. En mi opinión el domingo hubo un acto de expresión de rebeldía muy fuerte frente al presidente, manifiesto en tres aspectos: el rechazo al candidato Astori, una postulación de gran altura de Carámbula y, sobre todo, el programa, que notoriamente marca cosas que implican diferencias fuertes con el Presidente. Tabaré Vázquez es el tipo más popular del país. Es como decirle un año antes de las elecciones 'mirá, en realidad ahora ya no mandás'.

-El interrogante que nos deja el congreso es ¿si el presidente llega a ser Astori, cómo manejará la interna?

-Es clarísimo. La única opción que Astori tiene hoy es hacer la campaña interna como parte de la campaña nacional y llamar a transformar el Frente Amplio como parte del proceso. Esto que está acá es obsoleto, no sirve, no tiene capacidad de representación de la gente, vamos a asegurar un gobierno exitoso, y para eso vamos a cambiar esto y esto.

-Podía haber reculado.

-Una condición de un líder político a escala nacional es tener la piel muy dura. Pero va a pelear, entonces yo creo lo mismo que dijo el sordo González ayer en un programa de televisión: el domingo Mujica ganó en la liga pero ahora viene la cancha, y en la cancha...

-Mujica también tiene muchas posibilidades de ganar en la cancha.

-Sí, Mujica también. El problema es que la campaña de Mujica es muchísimo más riesgosa, infinitamente más riesgosa. En tanto la de Astori va a ser una campaña de discusión de futuro, la de Mujica va a ser en su totalidad discusión del pasado.

-O sea que se podría decir que por problemas internos, hasta de corte ideológico, el Frente pierde una posibilidad que era muy favorable.

-Bueno, pero es que la economía ya se complicó. Era necesario que la economía anduviera bien y no fue así. La verdad es que hace 6 meses cualquiera de nosotros, cualquier colega, estaba seguro que el frente ganaba al menos en segunda vuelta. Hoy nadie puede estar seguro. Cualquiera que diga que gana en segunda vuelta lo dice exclusivamente en función de sus preferencias y de sus fantasías, pero no en función de la información disponible.

-Hay problemas de hoy que han estado latentes en la interna del Frente Amplio permanentemente, ¿no?

-Son problemas que vienen de muy lejos.

-Expresan diferentes visiones que tiene la izquierda uruguaya, ¿verdad?

-Sólo en Uruguay no, en el mundo.

-Respecto al otro bando, ¿hay diferencias ideológicas entre Larrañaga y Lacalle?

-Yo no sé muy bien qué decimos cuando decimos ideología, o cómo usamos la palabra ideología. Hay diferencias de estilo, seguramente. Hay que tener claro que el Frente es el agrupamiento más heterogéneo que gobernó este país en los últimos 50 años.

Mucho más heterogéneo que el de blancos y el de colorados, muchísimo más.

Entonces, razonablemente hay más polarización ideológica dentro del Frente Amplio de la que hay dentro del Partido Nacional. Tiene que ver con políticas de ventaja: primero que nada, ser oposición y no gobierno, unifica. Cuando sos gobierno tenés que ir a

segunda vuelta, aumenta la variancia, digamos. Ciertamente, las diferencias ideológicas -no entre Astori y Mujica, yo creo que Mujica es mucho más parecido a Astori de lo que en general se supone- entre quienes impulsan la candidatura de Mujica y la de Astori son infinitamente mayores que las que existen en la interna del Partido Nacional, infinitamente mayores.

-Sí, pero ahora todos coquetean con la figura de Wilson, que claramente representaba la centro izquierda del Partido Nacional, y muchas de las figuras más cercanas al líder, cuando asume Lacalle, cruzan a la vereda de la derecha tradicional del partido.

-Yo creo que a nivel electoral, en su conjunto, hay una corriente muy parecida al laborismo inglés, que es el Frente Amplio, dentro del cual hay mucha heterogeneidad, esencialmente en función del problema de la democracia, y hay otra propuesta más parecida al Partido Conservador, al Partido Popular español, el PP sin ningún sentido peyorativo, desde el punto de vista de su visión de la sociedad de los valores. Dentro del Partido Nacional, repito, la condición de oposición unifica.

-Para terminar, el famoso tema de las familias ideológicas que siempre se ha negado aparentemente se va a confirmar en estas elecciones, ¿verdad?

-Sí, pero son bastante distintas a como las imaginaban quienes hablaban de ellas; y no están los colorados.

-Pero van a jugar su pequeño papel.

-Sí, un pequeño papel, pero cuando se formuló la teoría de las familias ideológicas existían claramente en el país dos grandes corrientes de opinión, como en todos los sistemas políticos modernos. Hay una más socialdemócrata y hay otra más conservadora, en el buen sentido del término. Un partido de la sociedad civil, un partido de la gente común, un partido de las familias y de las microempresas, y un partido de trabajadores, de empleados y, con un componente relevante en Uruguay, de trabajadores informales. El tema es bipartidista en el sentido estricto.

-¿Cómo revierte esta situación el Partido Colorado?

-¿Y por qué va a revertirla? Puede proponerse revertirla, lo cual de repente no es inteligente. Quizá lo que tiene que hacer ahora en esta elección es tratar de llegar a tener una buena representación parlamentaria y, en el Parlamento, jugar un rol decisivo, sea cual sea el gobierno, apoyando o rechazando, o las dos cosas. Es que hemos vuelto al sistema bipartidista, en el cual va a haber siempre en el futuro rotación de los partidos en el poder, inevitablemente, sea cuando sea, pero va a haber rotación como en todos los sistemas democráticos modernos. Va a haber rotación de los partidos en el poder. Y eso es una certeza, digamos, eso es un cambio...

-¿Qué escenario le conviene más al Frente Amplio, enfrentarse a Lacalle o a Larrañaga?

-Es indiferente. Depende de la campaña y de cómo se maneje a priori. No se puede prever.

-Y a los blancos, ¿qué les conviene más?, ¿Mujica o Astori?

-No tengo dudas de que hoy la oposición está muy contenta con lo que pasó en el congreso, sobre esto no tengo dudas. Eso no quiere decir que tenga razón. Ahora todo depende de cómo se maneje la campaña. Uno diría: Mujica o Astori, Larrañaga o Lacalle. El partido es más o menos parecido. Puede cambiar la retórica de la campaña, pero la distribución del electorado es más o menos parecida.

-¿Canelones sigue definiendo?

-Bueno, Canelones es un departamento que va a seguir siendo frenteamplista por un buen tiempo, no hay duda.

-Viene bien Carámbula.

-Viene bien Carámbula y, además y sobre todo, sí es uno de los departamentos en los cuales el cambio fue notorio. Una de las peores cosas que le pasó al Frente Amplio fue haber ganado todas las intendencias que ha ganado. Demasiadas intendencias. De esas intendencias, a varias les va más o menos. Dos a quienes les va muy bien son Carámbula y Barrios, que vienen de departamentos que fueron gobernados por intendentes desquiciantes. En Rocha habían tenido cuatro períodos Adauto Puñales e Irineu Riet Correa y era un caos. Se caía la Intendencia. Entonces el tipo ordenó un poquito y le va bárbaro. Y en Canelones era Hackembruck, otro caos. Y vino Carámbula y ahora le va bárbaro. Por eso Carámbula es una figura de mucho futuro.

-Si Mujica es presidente va a ser de los pocos en la historia que en determinado momento dijo que no quería serlo.

-Sí, pero si repasamos la historia uruguaya, Tarigo no quería, se sentía obligado porque la patria lo llamaba. Jorge Batlle quería. Ramírez tampoco quería mucho, tenía una vocación, el derecho civil. Volonté sí quería. Entonces hay muchos que aceptan porque sienten que es bueno, en fin, creo que el caso de Mujica es el mismo. Pero creo que hay diferencia con los casos de Tarigo y de Ramírez. Una vez que Mujica acepte el rol lo va a aceptar como si quisiera.